

**Antonio Cornejo-Polar**

***ESCRIBIR EN EL AIRE***

**ENSAYO SOBRE LA HETEROGENEIDAD SOCIO-  
CULTURAL EN LAS LITERATURAS ANDINAS**

**Prólogo de Mabel Moraña**

**Bibliografía de Jesús Díaz-Caballero**

**CENTRO DE ESTUDIOS LITERARIOS  
"ANTONIO CORNEJO POLAR"**

**CELACP -  LATINOAMERICANA  
EDITORES**

**2003**

***Obras completas de Antonio Cornejo Polar***  
***Volumen III***

ISBN 0-9704923-8-3

© 2003 Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar". 2ª. Edición  
(CELACP) - Latinoamericana Editores

Carátula: Juan Salazar Köster'

Avenida Benavides 3074 - La Castellana

Lima 18 - PERU

Tel (51-1) 216-1029; 449-0331 - FAX (51-1) 448-6953

e-mail: [celacp@wayna.rcp.net.pe](mailto:celacp@wayna.rcp.net.pe)

<http://celacp.perucultural.org.pe>

Dirección en USA:

2125 California St

Berkeley, CA 94703-1472

Tel/FAX (510) 883-9443

e-mail: [ncorpol@socrates.berkeley.edu](mailto:ncorpol@socrates.berkeley.edu)

Lima, PERU - Berkeley, USA

## INDICE

Prólogo de Mabel Moraña	vii
-------------------------	-----

*ESCRIBIR EN EL AIRE*  
Ensayo sobre la heterogeneidad  
socio-cultural en las literaturas andinas

Introducción de Antonio Cornejo Polar	5
---------------------------------------	---

*Capítulo Primero* 19

**El comienzo de la heterogeneidad en las literaturas  
andinas: voz y letra en el “diálogo” de Cajamarca**

Crónica de Cajamarca	20
Ritos de otras memorias	43
Noticia de una lectura imposible	65
Identidad, alteridad, historia	75

*Capítulo Segundo* 81

**Las suturas homogeneizadoras: los discursos de  
la armonía imposible**

Garcilaso: la armonía desgarrada	83
Las figuraciones sociales del Inca	90
De Garcilaso a Palma: ¿una lengua de/para todos?	96
Sobre arengas y proclamas	101
Los usos de la ficción: tres novelas	109
<i>Cumandá</i>	112
<i>Aves sin nido</i>	117
<i>Juan de la Rosa</i>	123
Las celebraciones	133

**Capítulo Tercero**

145

**Piedra de sangre hirviente: los múltiples retos de la modernización heterogénea**

Las ambigüedades de un nuevo lenguaje	147
La emergencia de los dualismos	163
Una modernización de raíz andina	171
Una historia entrabada: la novela indigenista	178
La explosión del sujeto	189
Las voces subterráneas	201
<b>Apertura</b>	<b>215</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>225</b>

## Prólogo

A diez años de su publicación, y a pesar de su aún insuficiente difusión, *Escribir en el aire*, ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas (1994) se revela ya, por derecho propio, como uno de los hitos de la crítica literaria y cultural de América Latina. Como no podía ser de otra manera, tanto por el bien ganado prestigio de su autor como por el espectro poético y crítico que abarca, *Escribir en el aire* ha contribuido sin duda a dinamizar, al menos en los ámbitos inmediatos de lectura, el interés en textos literarios y problemas culturales que, más allá de su importancia regional, se proyectan hacia la totalidad continental, pautando instancias fundamentales de la historia latinoamericana, desde la época colonial a la modernidad. Sin embargo, sería justo indicar que, hasta ahora, muchos de los reclamos y propuestas del libro han pasado desapercibidos en los círculos críticos y académicos no sólo dentro de la región andina, sino en el amplio espacio del latinoamericanismo internacional. Las razones para este desencuentro son múltiples, y tocan aspectos muy variados que tienen que ver con el estado actual de los estudios de área, tanto como con las distribuciones de poder que aquejan el trabajo intelectual y el desarrollo disciplinario, en diversos contextos. También, con las dificultades presentes para procesar un mensaje crítico que no esconde sus posicionamientos, sus lealtades y sus apasionados desacuerdos. Deseo establecer aquí, entonces, algunas conexiones que podrían servir para facilitar una inserción del texto de Cornejo Polar en los espacios críticos, interdisciplinarios y transnacionales que este libro convoca, así como en los debates teóricos con los que, expresamente o no, se relaciona.

Para muchos, *Escribir en el aire* constituye ante todo la coronación de una trayectoria que desde mediados de los años setenta, Antonio Cornejo Polar desarrollara en ámbitos diversos, a través de una labor crítico-pedagógica que le ganara tanto en países de habla hispana como en el contexto anglosajón un lugar de innegable reconocimiento, junto a figuras de la talla de Alfonso Reyes, Pedro Henriquez Ureña, Angel Rama, Antônio Cândido y Roberto Fernández Retamar. La amplia difusión que adquieren los conceptos de heterogeneidad y de totalidad contradictoria elaborados por Cornejo Polar a través de sus estudios de la literatura peruana, contribuyó a solidificar las bases de su crítica en torno a esos principios. En distintos contextos, éstos fueron adoptados, a veces reductivamente, como ejes articuladores de un pensamiento que, por su mismo desarrollo inte-

rior rebasó, sin embargo, en muchas instancias, los límites de sus propias premisas, proyectándose mucho más allá del espacio cultural que constituyera su objetivo inmediato. La recepción de *Escribir en el aire* ha cedido así, de alguna manera, al peso de su propia genealogía. Particularmente en espacios académicos norteamericanos, el texto ha sido visto como conclusión lógica de aquellos desarrollos, aplicados ahora a un corpus diferente, seleccionado para confirmarlos. En otros casos, los capítulos particulares que componen el libro, han sido utilizados como aportes críticos puntuales, destinados a nutrir las bibliografías de autores específicos. Se ha dejado de lado, en estos casos, el ritmo y el aliento total de estos estudios, donde el sentido histórico no contradice el reconocimiento de diversas —paralelas o convergentes— temporalidades, la atención a espacios simultáneos de producción cultural, y la identificación de formas de subjetividad y/o procesos de subjetivación que coexisten en inestable —cuando no en dramático— equilibrio. Se pierde, entonces, el sentido relacional en el que insiste, primordialmente, *Escribir en el aire*.

Apegada a los textos, prácticas culturales e imaginarios múltiples sobre los que reflexionara con una profundidad que la sitúa, en un diálogo crítico y sin concesiones, junto a la obra pionera de José Carlos Mariátegui, la crítica de Antonio Cornejo Polar no se desenvuelve, sin embargo, de manera lineal y a-problemática, a pesar de la notoria consistencia que la caracteriza. *Escribir en el aire* tampoco constituye, a mi juicio, un ejercicio autocomplaciente y consagratorio del canon, de la tradición, o de los propios aportes que Cornejo Polar realizara a la lectura de los conflictos culturales que aquejan a América Latina desde sus orígenes. *Escribir en el aire* instituye, más bien, una propuesta que empieza por fijar los parámetros de una práctica crítica que no puede ser entendida a cabalidad fuera de los debates en los que premeditadamente se inscribe, ni con prescindencia de las preguntas que expresa o subliminalmente la organizan.

Cautivante por su erudición y su lenguaje, seductora por sus temas y hasta —me atrevería a decir— por la sensualidad de su estrategia argumentativa, que convoca lo estético como el lugar de encuentro de racionalidad e intuición, ideología y deseo, política y poética, *Escribir en el aire* es, ante todo, una interpelación que busca crear, en el espacio de la lectura, la plataforma desde la que el lector pueda situarse, con nuevos ojos, ante los mitos y fantasmas de su propia cultura, o de la que ha acogido como objeto de estudio.

*Escribir en el aire* interpela, en efecto, a su lector peruano al ponerlo frente a una tradición que el libro apropia de maneras inéditas, dearticulando los principios rectores de la modernidad, la fe en la unidad y la totalización, y la valoración de la “alta” cultura entendida como el espacio legitimado que se adjudica la misión de reducir las subjetividades subyugadas por el colonialismo a los principios de la razón universal.

Este libro sugiere, más bien, formas otras de enfrentar la problemática de las culturas nacionales y regionales. En esta dirección, *Escribir en el aire* focaliza los diseños diversos y plurales de la cultura andina, articulando el estudio de las formas orales que relacionan a las culturas ágrafas andinas con las formas escriturarias que remiten, desde los orígenes, a la violencia de la alfabetización y al rigor normativo de ley implantada por los dominadores. Se refiere a las apropiaciones de la palabra hablada en el seno del discurso letrado, y a los fenómenos de bilingüismo y de diglosia como modalidades en las que se expresan proyectos divergentes e irreconciliables relaciones de poder, en las que se revelan las negociaciones que se operan en la pugna de diversos sujetos o sectores sociales por el derecho o el privilegio representacional. Trata el texto —poético o cultural— como espacio simbólico en que se cruzan ritmos diversos e interconectados, por los que circulan relatos singulares, microhistorias ficticias o posibles, que van dando la pauta de las tensiones que atraviesan la peripecia colectiva, y de las figuraciones imaginarias que las acompañan. *Escribir en el aire* explora prioritariamente no tanto territorios como zonas fronterizas o espacios de contacto. Realiza, en este sentido la poética del borde, en la que la conflictividad de los actores sociales produce cruces, empréstitos y contaminaciones que desmienten la fijeza de las identidades colectivas, expresándolas en su carácter fluido y provisional, como negociaciones ideológicas y culturales en el nivel de los imaginarios. El libro enfatiza estas interacciones en su aspecto simbólico, entendiéndolas como un performance hibridizado que explora las posibilidades infinitas del desarrollo histórico y la existencia, en su interior, de diversos proyectos culturales. Enseña, entonces, a pensar la cultura antes y más allá de la nación, la cultura a pesar de la nación, como arena de lucha de las pluralidades que desautorizan toda presunta organicidad nacionalista y todo intento por reducir a las imposiciones y gustos dominantes la multiplicidad de los sistemas que coexisten en inevitable conflicto.

Para el lector andino, más allá de las fronteras nacionales —que la propuesta de Cornejo Polar revela como inestables, difusas y porosas— el desafío es llegar a concebir lo regional más que como matización o extensión de lo local, como un espacio que existe, a la vez diferenciado e integrado, a partir de sus determinantes históricos, su pluralidad étnica, y su diversidad cultural. Pero también a partir de una problemática social que, derivando de todo lo anterior, recorre el área, desde los tiempos virreinales, con una dramaticidad que engloba a todos los sectores, en sus diversas y desiguales formas de agonismo social.

En cuanto a la comunidad lectora de América Latina, *Escribir en el aire* sugiere estrategias más vastas y frontales de análisis y de interpretación de la historia cultural, más allá de las conciliadoras fórmulas del mestizaje, el consenso liberal, o la democratización por el

consumo, para aludir tan sólo a algunas de las alternativas más presentes en el discurso nacionalista o continentalista, desarrollista y globalizador. Encerrada en el cerco de un capitalismo periférico —que Cornejo Polar califica de “tullido y deforme”— la cultura latinoamericana parte de la violencia fundacional de la colonización y se perpetúa en la violencia relegitimada del republicanismo, en que se afina, de la emancipación a nuestros días, el sistema de privilegios de las elites criollas. Esa violencia se prolonga, luego, en la perversidad subrepticia de la modernidad: en sus jerarquías y marginaciones sociales, su autoritarismo político y su despojamiento económico. Más allá de su esencial —histórica, constitutiva— heterogeneidad, América Latina tiene —nos sigue repitiendo Pedro Rojas— un compromiso con la historia común: el de efectuar no sólo la arqueología y la genealogía de esa violencia fundante, sino también el de explorar las voces no siempre claramente audibles de culturas sometidas o soterradas, a través de las formas peculiares que éstas asumen para representarse. Una función que nos obliga a recordar los límites de la interpretación, y a valorar y promover las formas que conduzcan a una transformación que supone y rebasa las fronteras de la palabra.

No es de extrañar, así, que a contrapelo, a veces, de teorizaciones “centrales”, que declaran —desde afuera y desde arriba— la muerte del sujeto, el descaecimiento sin más de las culturas nacionales y el final de la historia, *Escribir en el aire* se empeña en el examen de los procesos específicos a través de los cuales las nociones de sujeto, de historia y de cultura nacional se van modificando en la medida en que las subjetividades colectivas son impactadas por el avance de variados impulsos políticos, sociales y económicos, que fragmentan los protocolos del Iluminismo, los cómodos arreglos identitarios de la modernidad, y las promesas nunca cumplidas del Estado liberal. Este examen requiere, claro, no sólo el conocimiento profundo de los procesos aludidos, algo que no siempre contemplan las agendas teóricamente saturadas y autorreferentes del latinoamericanismo internacional. Exige, al mismo tiempo, verificar en la realidad inmediata, complejidades que sobrepasan y obligan a matizar, necesariamente, diagnósticos pensados desde otras circunstancias culturales, y desde otras relaciones de poder. Y, sin lugar a dudas, implica también romper más de una lanza a favor de la especificidad latinoamericana e incluso regional, no sólo por rechazo a la penetración teórica —homogeneizante, subalternizante— que América Latina ha recibido, en tantos y tan variados contextos, como otra forma, más sutil, de neocolonialismo, sino porque las características propias de inserción del continente en el capitalismo transnacionalizado y en las dinámicas de la globalidad requiere análisis y agendas que permitan reivindicar la amplia pero fuertemente diferenciada localidad latinoamericana como una variante relevante en las totalizaciones teóricas del presente.



*Escribir en el aire* interpela, entonces, a la comunidad internacional acerca del estatuto mismo del latinoamericanismo, que la obra de Cornejo Polar, desde sus primeros escritos hasta sus últimos aportes, reconociera como una de sus preocupaciones principales.

*Escribir en el aire* es, entonces, una práctica crítica, teórica, e ideológicamente "situada". Requiere, por lo mismo, estrategias de recepción capaces de admitir y procesar los términos del compromiso crítico que la organiza, invitando al lector a dejarse conducir, de la mano de los variados textos que se dan cita en el discurso crítico, por las alternativas de un viaje de ida y vuelta a los imaginarios regionales. Invoca, sin decirlo, no sólo al "lector-cómplice" que busca reencontrarse con textos conocidos, repotenciados por la fuerza de la interpretación, sino también a un lector ideal integrante de nuevas generaciones que, sin haber vivido la pasión de la historia y la lucha revolucionaria ("cuando -recuerda Antonio- la imaginación y las plazas parecían ser nuestras") pueda, a pesar de todo, desde el placer de la literatura, reconocer la fuerza de lo político y auspiciar su retorno. En definitiva, creo que el libro llama a un lector activo, crítico, cuestionador, capaz de descubrir los múltiples registros crítico-historiográficos de esta obra, penetrando, a través de la fascinante pedagogía del texto, hasta debates y contextos sólo infusamente acoplados al desarrollo de estos estudios que recorren, desde el "diálogo" de Cajamarca hasta la novela indigenista, momentos claves de nuestra peipiecia colectiva.

*Escribir en el aire* conecta, entonces, con el pensamiento poscolonial, en diversos niveles. Su crítica se enfoca no sólo en los discursos marginales -desplazados, desterritorializados- que han recorrido subterráneamente la historia cultural de América Latina, sino también en los procesos que los van transformando en mercancía simbólica: la palabra oral que se va subsumiendo en discurso letrado; los mitos, testimonios o imaginarios colectivos que se ven reducidos a los lineamientos genéricos, lingüísticos e ideológicos de la "alta cultura"; el performance popular visto desde la perspectiva del receptor urbano o desde los registros excluyentes de la historiografía liberal. Cornejo Polar expone, elabora y asume esas distancias, pero en ningún momento pretende resolverlas, porque su teoría del conflicto, a la que me he referido en otra parte, consiste justamente en el reconocimiento de tensiones que sólo en su supervivencia en cuanto tales -en tanto antagonismos no-dialécticos- pueden garantizar, en alguna medida, la existencia y resistencia del otro dentro de los términos de su propia cultura. La "radical heterogeneidad" del mundo andino requiere el reconocimiento de estos límites que no se basan en una "resistencia a la teoría" sino en su sabia y efectiva administración.

No es, el de Cornejo Polar -vale la pena mencionarlo aquí- un andinismo "new age", -para usar la expresión que acuñara Sergio Ramírez Franco seducido por la magia de ocultas epistemologías que

el letrado estaría llamado a deconstruir, desde su doble alcance racional e intuitivo. No es tampoco un ejercicio voluntarista que quiera rescatar "la andinidad" desde los repertorios del occidentalismo y desde los recursos institucionales provistos por el capitalismo central, para reinstalarlo, por su valor de uso y su valor de cambio, en el mercado teórico transnacionalizado. Su práctica no se caracteriza por un regionalismo telurista, que reivindique empecinadamente la fuerza irredimible e irrepetible de la tierra vernácula y sus tipos humanos, ni se apoya en fundamentalismos que desconozcan los aportes imprescindibles que estudiosos de múltiples naciones han hecho y continúan haciendo al análisis de la historia cultural de América Latina, desde cualquiera de sus circunstanciales localizaciones. Consciente como pocos de las brechas políticas, económicas y sociales que nos separan de las comunidades estudiadas, y de la heterogeneidad que se infiltra, como el mismo Cornejo Polar bien reconoce, en la configuración interna de cada uno de los momentos que constituyen los procesos de producción cultural ("emisor / discurso-texto/ referente/ receptor, por ejemplo"), su crítica elabora, justamente, esa distancia, sin caer en las trampas condescendientes y culposas de conferir al subalterno un compensatorio privilegio epistemológico, sin demorarse en especular sobre sus irreductibles silencios, y, sobre todo, sin caer en la tentación de "la estetización de un mundo de injusticias y miserias atroces", ni en la celebración del caos y la fragmentación que el libro, sin embargo, reconoce cuando corresponde. La crítica de Cornejo Polar intenta, como él bien indica desde el capítulo inicial de este libro, describir "la estructura de un proceso", o sea, "historiar la sincronía", adentrándose en la naturaleza múltiple y conflictiva de sujetos que no existen, en la cultura y en la literatura, fuera de sus formas de representación. En esta tarea, el libro integra teorías y aportes críticos, análisis y debates, en un ejercicio de reconocimiento de fuentes que no siempre es práctica común en nuestra profesión, pero sin perder el rumbo de sus propias propuestas, ni el respeto a la documentación, ni la capacidad para el diálogo, ni el sentido del límite. Sin renunciar, tampoco, al derecho a la duda.

*Escribir en el aire* es, entonces, no sólo la exquisita trayectoria a través de territorios textuales, culturales, lingüísticos, historiográficos y performativos. Es también un llamado a la reflexión sobre los procedimientos de traducción cultural —histórica, crítico-literaria, antropológica— que guían nuestro trabajo, y sobre la condición misma de la función intelectual, donde la mediación interpretativa, afectada centralmente por la heterogeneidad del intérprete respecto al cúmulo de representaciones que configuran el discurso poético, crítico y cultural, será siempre una entrada subrepticia, por una "puerta falsa", a formas de socialización y de imaginación que el colonialismo se ocupó de situar en un espacio asediado pero, paradójicamente, también preservado de todo intento de penetración o apropiación total.

Es de esperar que *Escribir en el aire* encuentre, en esta segunda edición, al lector que merece, y que la hermosa referencia del título no llegue a ser la forma en que se aluda, despoetizadamente, a la tentativa vana del decir sin que se oiga, sino el modo de continuar nombrando el espacio desde el que Vallejo nos alcanza, evocando la tristeza ancestral y la esperanza de América Latina.

*Mabel Moraña*  
Pittsburgh, mayo 2003.